# RELACION, Y TRASLADO
## BIEN, Y FIELMENTE SACADO DE VNA CARTA embiada a esta Corte: y tiene por argumento: La Sombra de Mos de la Forza se aparece a Gustauo Horn, preso en Viena, y le cuenta el lastimoso sucesso que tuuieron las armas de Francia en Fuente Rabia.



LLegò a mis manos sin nombre, y sin Autor vn Discursillo impresso en Paris, donde siempre està de preñez, ò de parto la nouedad, y la mentira en pie, para poder mejor echarse a vn lado, ò a otro. Tiene por argumento, la Sombra del Conde Cerguellon, que se aparece a Iuā de Vert prisionero en el castillo de Bois de Vincenne, dandole cuenta de lo sucedido en la Leocata, y ha sido tan aplaudido este tema gracioso, que mezcla la paja con el grano, la mentira con la verdad, que se pregonaua a vozes por Paris, y auia mas priessa a comprarle, que a curarse de sus pasiones: porque vale mas para escriuir en estos tiempos poca verguença, que mucha erudiciō, y assi a quiē se descontenta de todo, le escuchan con mas atencion. Imprimieronle en solo medio pliego de papel en octauo, que aun en esto quisieron deferecer la autoridad de varon tan grande, y tan ilustre, que siempre gouernò como Consejero prudente, y peleó como valeroso soldado. Mas es tema barbaro de la embidia pensar ennoblecer su opiniō con el descredito de la agena, en que se suele mostrar tan terca, que conserua vn odio sobre vna muerte, y passa el rencor de essotra parte de la vida: y aunque las heridas en cuerpo viuo son capazes de curarse, pero las dadas en cuerpo muerto, por ningun caso. Con todo esso, assi como el Sol, aunque el mas resplandeciente Planeta, puede ser eclipsado por la oposicion del cuerpo opaco de la Luna: assi la mayor pureza y candidez tiene peligro de ser manchada y ennegrecida de la calumnia. Demose de escriuir (por el desaliñado Discurso, si bien con cierta graciosa trauesura de ingenio) al medio dia, entre el sainete de los brindis, y el humo del tabaco, quando la estacion del Sol haze las sombras menores y assi finge tan pequeña la de Cerue-lon. Prometiò en este banquete el Fenix, y diò vn Ganso: yò crei que saliera vna Vallena del mar y sal ò vna Rana. Y porque prueua muchas vezes el fuego en su casa el que le quiere encender en la agena: y aquel deue temer injurias, que las haze, es bien que entiendan, que en España se satisfaze con la espada a las veras, y con la pluma a las burlas. Ademas q̄ el dissimular con intenciones apassionadas, e insolentes es fauorecerlas para que sea peores, y participar de sus culpas. Quise, ya que me han reuelado este secreto, descubrirles el mio. Sea pues el titulo deste Discurso, la Sombra de Mos de la Forza se aparece a Gustauo Horn (primo del desdichado Rey de Suecia) preso en Viena, que le cuenta el tragico fin, lastimoso, y misero sucesso que tuuieron las armas de Francia en Fuente Rabia: y en esto no aliño el estilo, sino cuento lisamente la verdad, porque no necessita de adorno.

Apenas el desventurado Barquero Aqueronte auia entregado por alimēto inmortal de los fuegos eternos mas de dos mil Franceses, entre buenos Hereges, y malos Christianos, que con la [illegible]

[illegible] de vn golpe de [illegible] delitos, y enormes inſultos (juſto es que [illegible] vna fiera) [illegible]do a los nueue de Septiembre, al tiempo que ſe quiere poner el Sol [illegible] de la noche para viſitar a los Antipodas, llegó el alma de Mos de la Força a las margenes del Leteo, pidiendo paſſage: y como el Barquero [illegible] poniendo las treguas de ſu deſcanſo haziaſele de mal boluer al remo porque le indiciaua ſer de poca cuenta quien la auia dado de ſi tan mala, que venia a tales horas. Esforçò la voz el infelize Moſiur, diziendole, que era aquel [illegible] Mos de la Forza, que murio en la refriega de Fuente Rabia, por defender la reputacion de Francia, con mas de ſetenta Moſiures y muchos ſoldados de nombre, que ſon los que primero caen por hazer mayor reſiſtencia: [illegible] atendio mas a huir, que a pelear; y que por no auer encontrado [illegible] que a vña de cauallo huyó tiñ do con el Principe de Condè [illegible] como dizen, veſtido y calçado para paſſar al infierno [illegible] paſſage [illegible] gaeria largamente: que eſta es la fuerça de ſaber obligar. [illegible] el impaciente, dixo eſto cō tan deſa[illegible] nados alaridos, gemidos triſtes [illegible]dos, que aunque Aqueronte tenia las orejas hechas a prueua de los [illegible] Cancerbero, horrendo, y triſte, con todo eſſo le atormentauan [illegible] Mos de la Forza, porque fatigauan al oido mas ſordo: y aſsi por redimir [illegible] nos, y encendiendo vn gran candilon, farol de ſu deſdicha, lo [illegible] a herir las aguas y caminar a la otra banda. Y porque la luz no [illegible] torbellino de Fuente Rabia, cubrióla con la mantecca de vnos paſteles [illegible] con quien el Diablo hizo aquel dia Carneſtolēdas, que auian [illegible] el ojaldrado en ginetas, hallādoſe como Capitanes en el ſitio. Llegò [illegible], y viendo a Mos de la Forza con palido aſpecto, hinchado de garganta [illegible] ſuele el cieruo quando eſtâ en la brama, los ojos ſaltados como rana y de fuera [illegible] lengua que vn maldiciente, le dixo: Vos, Moſiur, traidor aueis ſido al Rey de Francia pues venis con eſſa cara de ahorcado, que me eſtremece, y aſſombra. Reſpondiò: El ahorcado auia de ſer el de Condè pues por huir mas leue, dexò la capa en manos de ſus enemigos, de que es buen teſtigo el Marques de Mortara, que la lleuò a Madrid, que yo peleè como buen ſoldado, y hijo de mi padre, cuyas crecidas glorias, iluſtres hazañas, y proèzas veneran los Vgonotes. Mas viendome en rieſgo tā conocido, deſtituido de todo ſocorro humano, como quiē por no ver el cuchillo cerrados ojos, cayendo y tropeçando me arrojé al agua, con ſer el mayor enemigo que tuue en mi vida, que fue la mayor miſeria, y deſdicha que pudo ſucederme, y ella me lo pago con ahogarme, y dexarme en eſta viſion horrible, y figura formidable.

Paſsò al fin la barca Mos de la Forza, y deſenlaçando vna bolſa cerrada le dio a Aqueronte treinta vaſas de plata por breue ſeña de ſu aficion que eſtrañando mucho la nouedad de la moneda, con tremula, y ronca voz dixo: Que me days aqui? Reſpondio: La moneda con que los ſoldados de Fuente Rabia morigerauan nueſtro atreuimiento, en tan porfiados aſaltos, que anduuieron tan endemoniados, que auiendoſeles gaſtado la municion, fue neceſsidad, y fuerça de la ocaſion, valerſe del peltre, y cobre para balas: y no baſtando, vn diablo de Alcalde Ordinario de la Villa dio vna gran ſuma de reales de a ocho, que auia achocado ſu codicia, para q̃ dellos hizieſſen balas, por ventura experimentado de la fuerça deſte metal, y que quiſo la ſintieſſe nueſtro exercito, como ſi fuera de Peruleros. Quejoſos eſtamos del Padre Iſaſsi (atenta, y v gi

nuestras granadas de fuego las parecian los muchachos, como si fuessen piñas, y nuestras bombas parecian mas de agua que de poluora. A la verdad, mas vitorias ha ganado el ardid, y maña, que las fuerças. A mi me tocaron estas balas, que por fruta nueua las guardé: porque mi dinero fue con los doblones del Arçobispo de Burdeos, y con la plata muebles, alhajas, y preseas del Principe de Condé despojo de Irlandeses y Nauarros. Tomòlas Aqueronte de buena gana, porque Bercebu se [illegible] con ellas dos fuentes que le hizieron, por la diligencia que le ocasionò ver a Francia en tã misero, e infelice estado por seguir los consejos de Richelieu, de quien se toman como de Oraculo: porque con eminencia soberana Reyna en nombre de su Amo. Quiere Rey en Francia, pero no Rey de Francia, y que aya Hereges en ella. Y assi aunq̃ cree que ay Dios obra como si no le huuiera. [illegible] dixera aqui, si fuera necessario, y si muchissimo no huuiera de ser poco. Enseñadme [illegible] dixo Mos de la Forza, la senda que guia a los campos Eliseos, donde van las almas de los Heroes y Poetas a coger hongos, y criadillas, o callos de la tierra en la apacible, y regalada Primauera. Replicò Aqueronte: Por aquella fragosidad de montes y bosques desusados, tomando a mano derecha encontrareys con vna apacible floresta poblada de aues canoras, laureles, gerolifico de vitorias, y doctas frentes, con frondosos olmos enlaçados de vides amorosas, y lasciuas donde comiençan los campos Eliseos. Quando os hallaredes en ellos, assi el cielo os haga tan dichoso en todo [illegible] a la dicha, q̃ os acordeys de mi, para interceder con aquel Principe tenebroso Pluton, que me jubile: pues en vuestro Pais otros que cometen mas deformes delitos van al remo por diez años y yo ha que le tengo muchos siglos. Hare lo que me mandays con mucho gusto, dixo Mos de la Forza, y despidiendose fue su camino adelante.

Llegò a los campos Eliseos, y vió en ellos quarenta y tres Españoles, que murieron en Fuente Rabia al romper de las trincheas, y reductos. Y viendolos tan irritados contra Franceses, porque no quebrassen el enojo contra el, por presto que les bolvio las espaldas. vno de los soldados que le conociò, dixo en alta voz. Este es Mos de la Forza, aquel famoso Vgonote, pues se nos ha venido a las manos, no ay sino q̃ pague el atreuimiẽto de auer predicado su seta en España, y desacato que hizo a las Imagenes. Acerbo y no esperado caso para el desdichado Mosiur, que aũ en la puerta del descanso ya rezelaua su nueva desventura! Entre el rezelo del peligro y los cuidados de estoruarle, se resoluió en trance tan horrible, y tremendo, viendo que le desseauan beber la sangre, a huyr, que no muere de vna vez vn desdichado: porque temer, y morir son de vna misma data. Y hallando vna barca a la orilla de vn rio, inuocando los fieles Tutores, y Angeles de guarda de aque los campos, se entró en ella, dexandose lleuar del imperio de las aguas, que despues de muchos, y largos dias desembocaron en el Danubio, Metropoli de los Rios, y emulo del Mar, y le lleuaron a la vista de la Corte Imperial de Viena. Y como el sabia que Horn su especial amigo, el que heredó el mando de las armas del Rey de Suecia, de infeliz memoria, estaua preso en ella en vn Palacio de fabrica suntuosa, y Augusta, desde aquella porfiada, y reñida batalla de Norlinguen, salto de la barca sacudiendo peligros y fue a la prision donde le hizo vna visita. Estrañó perplexo Horn el verle, porque sabia estaua en Fuente Rabia, y echandole los braços al cuello se assombró, y lleuandole a vna pieza aliñada con excelentes pinceles, escritorios de nacar y tortuga, y estatuas primorosas preguntó la causa desta nouedad. Y aunque le ponia horror, y miedo la memoria de tan graues males por dar e plazer (formando [illegible]

o cariſsimo, que eſtando nueſtro Exercito valientemente fortificado de trincheas, y ... ados&os, que parecia impoſsible acometerle, y determinando dar vn general aſſalto a la Villa por mar, y tierra, con que nos ſoñauamos ya ſeñores de la plaça, tanto, que teniamos preuenido mucho baſtimento para meter dentro a los que dexauamos de guarnicion. Sucediò que eſtos Eſpañoles, ò por mejor dezir, Leones, hizieron ſu Conſejo, aunque pocos le piden, y menos le toman, y en el preualeciò el parecer del Almirante de Caſtilla, pompa iluſtre de Eſpaña, y el del Marques de Torrecuſo, gloria, y honor de ſu Nacion; y contra el ſentir de los demas reſolueron de ſocorrer la plaça, y embeſtir nueſtras fortificaciones, defendidas por mar, y tierra de veinte y dos mil infantes, y dos mil cauallos: hazaña tan ſobre el credito humano que jamas lo juzgamos poſsible. Mas lo que Eſpañoles no hizieró, no lo harán los Diablos. Yo me acuerdo auer leido de aquel gran Soliman, ſeñor de Turcos que tenia ſitiada eſta Cindad con mas de dozientos mil hombres, ſabiendo que el Inuicto Carlos V. traia ocho mil Eſpañoles en ſu Exercito, boluió las eſpaldas, diziendo: Quien quereis que reſiſta a ocho mil Eſpañoles? Que haria el Frances a viſta de diez y ſeys mil, ſi bien la mayor parte biſoños, aunque entre ellos auia quatrozietos Napolitanos, que en el valor no ceden a ninguna nacion del Orbe? Eſcogieron para eſta faccion la viſpera de la Natiuidad de la Virgen, la mas celebre deſtas Feſtiuidades; y en ella nos dieron tal ſobre comida deſde las dos haſta las cinco, q̃ mal q̃ nos pesó, deſalẽtados en pos de la afrẽta, infamemẽte nos puſimos en fuga. O fuerte caſo, mas para ſer admirado q̃ creido! Cierto q̃ el ſufrir deſdichas con entendimiento baſtante a conocer la calidad dellas, es gran martirio. Matarõ q̃ los nueſtros (los mas canalla ſin valor, ni honra) con los cañones de los arcabuzes otros a palos con las picas nos vareauan, como ſi fuera tiẽpo de bellota. Que infelicidad tan deſdichada! Huyeron con eſtruendo deſordenado nueſtros Coraçones en otras ocaſiones aſſombro, y eſpanto de ſus enemigos. Mas aora con la eminente deſdicha, cobardes tambien con la pena. No me eſpanto: porque los ſubitos acometimentos ponen terror a los mas fuertes impenſadamente acometidos. Y fue tal la prieſſa de vnos y otros, que en la Calca al embarcadero ſe ahogaron tantos, que con la carniceria de tanta ſangre derramada, parecia el Mar Bermejo poblado de cuerpos muertos. Que dia eſte para los congrios, y ſardinas, que embeſtian en los Moſiures como en real de enemigos! Contarte por menor el numero de los muertos, ni tengo memoria para ello, ni el dolor lo permite. El Principe de Condé viendo la muerte al ojo, que haze eſtar a raya a la oſſadia, ſe puſo en cobro. El Arçobiſpo de Burdeos ya no ſentia tanto la perdida de la reputacion Franceſa, quanto la de ſus doblones. Aqui ſi q̃ hartaron ſu codicia los Eſpañoles, y Iriãdeſes, pues de ſolo capotes de cãpaña ſe hizieron ricos. Dixoles bien en el juego ſu fortuna, ſi es q̃ ay algun influxo de aqueſta deidad fingida, pues con capotes remediaron nueſtros piques y ſocorrieron ſu plaça, q̃ alegres los recibiò. El Almirante dio toda ſu plata a las Vizcainas Amaçonas, y quantos eſcudos lleuaua arrojò al pueblo. En Madrid ſe hizieron muchas luminarias, y en Paris ſe oyerõ muchos clamores. Yo eſtoy deſeſperado de ver eſtos ſuceſſos, y querria q̃ ambos eſcriuieſſemos vna carta al Rey Luis, auiſandole, q̃ no fie ſu reputaciõ de Gabachos q̃ ſiẽpre en la ocaſiõ dierõ atrẽtas. y dexe la ſombra de Rucheli pues tã mal le vá cõ ella, para q̃ aſsi acabẽ tã conocidos daños. Aqui dio fin a ſu lamẽtable hiſtoria, y Horn principio a q̃ ocupe el luto de los ojos el coraçõ, oficina de las lagrimas, quedãdo mas triſte q̃ la triſteza miſma: y el anima de Mos de la Forza